

CARTAS “DE PUÑO Y LETRA” QUE HICIERON LA AMÉRICA

por Griselda Balari

¡La América! Para los Racca el sueño de llegar a América comenzó a escribirse cuando en 1891 un joven llamado Giorgio Racca, con tan sólo 16 años, decidió emigrar de su tierra natal, Volvera, en el Piamonte, en búsqueda de un futuro mejor.

Allá en Italia, quedaron sus padres y sus tres hermanos.

Para el joven el mundo de las colonias agrícolas del oeste santafesino lo había fascinado y lo fue transmitiendo a su familia en Italia a través de las cartas.

En medio de la enorme distancia que los separaba, esos pedazos de papel escrito con sudor, con lágrimas, con alegrías y esperanzas comenzaron a relatar sus vidas convirtiéndose en el único nexo para saciar el dolor del desarraigo.

Es cierto que toda correspondencia que se escribe con gran cariño encierra el deseo de ser leída por alguien que corresponda a estos sentimientos. Es por ello que estas cartas aguardaron silenciosas el momento de poder revelar ese mundo pasado. Fue así que en noviembre del 2002, Florencio Racca, nieto de Giorgio recibe un paquete que provenía de Volvera (Italia). Tantas emociones juntas se reflejaban en las manos temblorosas de Florencio desarmando el envoltorio. Allí estaban, alrededor de 70 cartas que integrantes de su familia se fueron enviando desde la Argentina a Volvera y viceversa entre 1891 y 1944.

Habían esperado muchos años dentro de un cajón en la casa donde sus bisabuelos vivían. Una casa que cobija entre sus paredes alrededor de 300 años de historia familiar.

Las cartas encontraron quién descubriría sus secretos y Florencio sin dudarlo me encomienda la traducción de las mismas.

A medida que las traducía, cada palabra, cada expresión, permitía sumergirme en lo más profundo y humano de la experiencia migratoria, en la visión que ellos tuvieron de la realidad que les tocó vivir. Y desde una mirada minuciosa, revelar el mundo pasado e irrepetible de sus protagonistas.

Las cartas cumplieron su objetivo junto a Florencio y a mí, ya que son el eje central del libro “**Los Racca, de puño y letra**” que nace de las traducciones de alrededor de las 70 cartas encontradas. Es el libro n° 10 de la serie “Rafaela en el tiempo”, publicado por el Centro de Estudios e Investigaciones Históricas y la Comisión para la Promoción de la Cultura de la Municipalidad de Rafaela.

Por ello, quiero que poco a poco, vayan descubriendo y sumergiéndose en los 50 años de la historia de la familia Racca de “puño y letra”.



La Casa donde la familia atesoró las cartas recibidas desde la Argentina.

“El hombre y la tierra”

La historia, que es la carne viva,
el insondable espíritu del tiempo,
la esencia universal del cada día.

Historia de grandezas y miserias,
de sangre, de ilusiones y cenizas.
Historia del amor, la fe, la
angustia...

Una pequeña historia grande.
De humildes gentes gringas,
que ya acostaron su cansancio
y en cuyas tumbas, por ahí perdidas,
debió escribir la patria en letras de
oro:
"¡Hicieron Argentina!!"...

porque ellos dieron la lección
suprema del noble empeño y la
conducta digna.

Y decidieron el camino
por el que nuestra vida se destina...

Historia, al fin, del hombre.
Canto, raíz y sangre de ella misma.
Que la ama y la desea
Y que la araña y la acaricia.

Historia amarga y dulce
de la epopeya campesina.
Historia del valor, el sacrificio,
el llanto de la carne herida,...
Hicieron el milagro de la espiga...

Para esos hombres del sublime
ejemplo, aquí mi voz. Que no olvidó
ni olvida."

MARIO R. VECCHIOLI.



LUIS JOSE RACCA (Giórs o Giorgio)

Nació en Volvera, Italia, el 12 de setiembre de 1875 y en 1891 con sólo 16 años comenzó a escribir las páginas de esta historia.

Una decisión, un barco, un sueño y apretando entre sus manos, los afectos, llegó a la República Argentina.

Y escuchando la voz del sueño que trajo acuesta, celebró el pan, celebró el amor con que el hombre feliz dialoga con su tierra nueva.

Y la historia, continuó adelante. Hacia la espiga.

En una de sus primeras cartas, Giorgio comentaba a sus padres la fascinación que sentía por América y la promesa que este suelo le ofrecía. Los aconsejaba a venirse, vendiendo o alquilando lo que poseían. Pero más allá de esa fascinación el dolor del desarraigo, la soledad y la necesidad de sentirse cerca de ellos iban invadiendo las cartas.

La traducción de la carta:

Rafaela, 20 de mayo de 1893

Queridísimos padres:

No puedo expresar la alegría que tuve al recibir vuestra querida y deseada carta, me entristece saber que mi querida hermana está enferma pero espero que la ayuda de Dios le dé rápida curación.

Como me han dicho que estaba mejor, creí entender en vuestra carta que hubiesen decidido venir a estas nuevas tierras americanas pero en cambio por ahora no tienen ninguna voluntad, me dicen.

Yo les digo, que por lo que he podido conocer de América, no puedo decir nada malo.

Por el interés es mucho mejor que en Italia, si va bien se pone aparte, si va mal se come tranquilo sin pensar como pagar el alquiler.

En cuanto a sacar el número, no tengo voluntad de ir porque no quiero ir y ser soldado y luego de nuevo venir a América, porque cuando uno ha probado estas tierras y se acostumbra a los trabajos de aquí, no puede más adaptarse a los fatigosos trabajos de los pobres campesinos en Italia.

Queridos padre y madre, escuchen a su hijo y vengan que aquí vivirán mucho más tranquilos. Usted padre tendrá sólo que arar y sembrar el grano; usted querida madre tendrá sólo que hacer de comer para la familia, atender el gallinero, podrán tenerme a voluntad, habrá de comer todos los días, mientras allá no se sabe si habrá de comer ni siquiera el día de la "Maddalena". Les aseguro, padre y madre que cuando estén aquí estarán muy contentos. Así tendrán todas las mañanas, el café con leche, carne a voluntad, menos trabajo. En cuanto a mi, haré todo aquello que pueda para aliviarlos.

Me dicen que temen que no estemos juntos, yo no los abandonaré nunca, tanto en la felicidad como en la miseria.

Yo espero con impaciencia el día de vuestro arribo. Si deciden venir es mejor venir enseguida para llegar a tiempo para los granos (la cosecha).

Comiencen enseguida a vender las cosas y aquello que no encuentren vender, regálenlas que será mejor.

Aquí encontrarán vuestra casa, tengo ya hasta plantadas las cebollas y el ajo, con la idea que vengan a consumirlas.

Sólo por escrito no puede describir cuanto los extraño. No puedo retener las lágrimas cuando pienso la gran distancia, tanta agua que nos separa, sin embargo en la mente siempre los tengo cerca, siempre tengo vuestra imagen tallada en la mente y no dejo en mis plegarias di rogar a la Santísima Virgen que les dé salud y muchos años de vida y contención.

Usted querida madre déjese de sentir miedo del mar, no es nada, vienen muchos, muchos, que son viejos, sin embargo llegan aquí sanos y salvos y Usted padre hágase de coraje y dé el inicio para vuestra partida.

Tomen el bastimento de la compañía Veloz, no miren de gastar algo más porque al menos vienen tranquilos.

Apenas reciban esta carta, respóndanme enseguida, cualquiera sea vuestra idea, así les mandaré luego a decir que cosa tendrán que traerse.

Con respeto a aquello que me han dicho del primo Giovanni, se lo mandaré a decir por escrito porque estoy muy lejos.

Adiós por ahora, muchos saludos y besos de su hijo **Giorgio**.

Muchos saludos a la abuela, hermana y cuñado.

Un beso al sobrinito y hermano.

Parte de la carta original:

Rafaela 20 Maggio 1893

Carissimi Genitori

Non vi posso esprimere la gioia che
ebbi in me, nel ricevere la vostra
cara e desiderata lettera, mi rattristai però
al sentire che la mia cara sorella era
ammalata ma spero coll'aiuto di Dio
che vorrà dargli presto la sua guarigione
come mi avete detto che stava
meglio credevo però, nella vostra lettera ^{di sentire} che
fostesi decisi per venirmi raggiungere
in queste nuove terre americane, invece
per ora non avete nessuna volontà,
mi dite a me che penso come è
meglio, io vi dico che per quello
che ho già potuto conoscere dell'ame-
rica non posso dargli male per l'interesse
è molto meglio che l'Italia, se va bene
se ne mette a parte, e se va male, si
mangia tranquilli senza pensare a pagare
il fitto, inquanto ad estrarre il bonu-
onere non ho volontà di andare perché